

dios había por ese lado: aun el cercano villorio de Itzimná, poblado por una tribu de Peches acaudillada por Itzam Pech, había sido abandonado por sus pobladores, quienes en los primeros días después de la conquista se retiraron á la cercana aldea de Chubulná. Por el sur terminaba la ciudad en la ermita de San Juan Bautista que construyeron los vecinos españoles en el campo, fuera del fundo de la ciudad, con motivo de una gran plaga de langostas que asoló la provincia en 1552; por el poniente terminaba en la plaza de Santiago, y por el oriente, dos cuadras al oriente del monasterio de San Francisco: más allá de estos límites se extendían los arrabales de Santiago, Santa Catalina y San Cristóbal, que más parecían pueblecillos de indios que suburbios de la ciudad: tal era la separación que había entre el centro y el barrio.

Fuera de la catedral y de las ermitas que hemos mencionado, existían algunas otras pobres ermitas de los indios en los suburbios antes designados; una iglesia de bóveda muy fuerte que se llamaba de Nuestra Señora del Rosario, y que hoy se llama del Seminario ó de San Juan de Dios, y la iglesia del convento de San Francisco. Este monasterio era todo labrado de cal y canto, con su claustro alto y bajo, dormitorios y celdas: se levantaba sobre un gran cerro, y se habían aprovechado en su construcción algunos restos de edificios antiguos aborígenes que en él se encontraban, entre ellos un arco peculiar de los indios y en el cual dos lados del arco se

levantaban para juntarse, y antes de formar el ápice, dejaban un claro como de un pié cubierto de una capa espesa de piedra: la iglesia era de bóveda, con su arco toral y capilla mayor labrada de lazos de cantería, donde se guardaban las banderas usadas por los españoles en la conquista de Yucatán (1).

Detrás de la ermita de San Juan Bautista estaba el mesón público donde eran recibidos y hospedados los viajeros y transeuntes. El mercado público estaba donde hoy, una cuadra al sur del ángulo sureste de la plaza mayor, y las calles inmediatas eran ocupadas por los mercaderes con sus tiendas. La tesorería real y la aduana ocupaban una casa ubicada en la esquina sureste de la manzana segunda del cuartel segundo (1).

Campeche, la más antigua población de españoles de las existentes en Yucatán en el siglo XVI, era un puerto muy frecuentado por navíos que acudían allí ó para hacer aguada y proveerse de víveres, ó para cargar y descargar. Su movimiento mercantil era bastante animado; mas, quizás por estar acosada de piratas y corsarios, su adelanto material era relativamente corto, y no cual demandaba su feliz situación y

(1) Fray Alonso Ponce, *Relación breve y verdadera*, tomo 2.º pág. 427.

(1) Primer libro de censos de la oficina de hipotecas de Mérida. Esta casa es la que hoy ocupa el almacén y oficina de O. Molina y C^o Sucesores. Esquina noroeste formada por las calles 58 y 65.

relaciones mercantiles. Tenía una iglesia parroquial de fábrica pequeña que por ser poco adecuada á la creciente población dió margen al proyecto de construir otra muy capaz y hermosa: se inició en efecto su construcción; pero á principios del siglo XVII la obra se había suspendido por escasez de fondos: posteriormente se continuó y terminó, y es la que hoy sirve de catedral. Había un monasterio de franciscanos de cal y canto con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, un templo dedicado á San Román, mártir, construído con motivo de la plaga de langostas de 1552, y una ermita en la playa entre el monasterio de franciscanos y la villa. Un puente de madera, llamado de San Francisco, franqueaba la entrada de la villa á través de un estero que convertía la cercanía de Campeche por aquel lado en agua, barrizales y atascaderos. Dos leguas antes, y en el pueblo de Hampolol, había también otro puente de mampostería y empezaba una calzada bien construída que permitía cruzar la ciénaga que en tiempo de lluvias se acrecentaba notablemente (1).

La Villa de Valladolid está situada á 21° de latitud norte. Fué tomada la altura por dos pilotos españoles el 16 de Febrero de 1579, demostrando que Mérida le está al Oeste cuarta al N. O., Bacalar al S. E., la Bahía de Conil al E. cuarta al N. E. y Río Lagartos al N. Tenía un

(1) Fray Alonso Ponce, op. cit. tomo 2.º, pág. 450.

templo mediano con vista al norte, de tres naves, cubierto de teja con pilares de piedra y arcos de cantería: su construcción fué iniciada por Juan de Contreras (1): subíase á él por seis gradas. Había también un monasterio (2) de franciscanos con claustro de cuatro galerías, muros de diez pies de espesor y grandes estribos, á manera de fortaleza: su iglesia era de bóveda de mampostería. Tenía también la villa casa de cabildo y cárcel pública.

En Tizimín había también un monasterio con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorios, todo de mampostería; en el claustro alto una sala destinada al Santísimo Sacramento. En el patio que era cuadrado había una enramada donde el pueblo se juntaba para misa, la cual se decía en una capilla grande que estaba al principio de la misma enramada. El monasterio de Ichmul se componía de cinco celdas altas y la sala del Santísimo Sacramento, y junto á él, la enramada, capilla y patio de los indios.

El convento de Izamal, edificado sobre un cerro después de haber derribado un edificio antiguo, se componía de un claustro alto y bajo, dormitorios é iglesia, todo de cal y canto y de bóveda. El monasterio de Xiantún tenía claustro alto y bajo, dormitorios, y celdas con techo de madera: la iglesia de bóveda, de ciento setenta

(1) Relación de Diego de Contreras.

(2) Solo ay un monesterio cuyo fundador fué Fray Hernando de Guevara y comenzóse á obrar en el año de 1552." *Relación de la Villa de Valladolid.*

piés de largo y de cuarenta y dos de ancho, y capilla de lacería. En el convento de Motul se habían acabado sus claustros; pero no la iglesia. El convento de Conkal, de los primeros construídos, tenía ya terminados sus claustros de dos pisos y sus celdas, de techo de bóveda unas y de madera otras, y junto al convento existía un patio con muchos naranjos y la capilla de los indios, en seguida de la cual se hallaba la escuela, y no lejos de este patio un hospital fabricado de cal y canto y de azoteas. El convento de Calkiní era pequeño, con su claustro alto y bajo, y las celdas techadas de madera (1). Existía, además, el monasterio de Maní con dos iglesias, el de Oxxutzab, el de Hunucmá y otros de menor importancia.

Las casas de los españoles y criollos en Yucatán eran de estilo morisco, de mampostería, con aposentos bajos, cubiertos de azoteas ó terrados y espesos muros de tierra y piedra. Había algunas buenas casas en Mérida y Campeche, relativamente pocas, pues la pobreza de la tierra no permitía la magnificencia de las construcciones privadas, limitándose los propietarios á edificar lo necesario, pues por lo común el valor del edificio no correspondía después de concluído á lo que en él se había gastado: además las fortunas eran tan cortas, que no daban ocasión á larguezas y menos á lujo. Las casas de los indios eran de paja, aunque algunos caciques é

(1) Fray Alonso Ponce, op. cit.

indios principales habitaban en casas de mampostería á la moda española. (1)

Los alimentos de los españoles y criollos eran carne de res y cerdo, pavas, gallinas, iguanos, abundante caza y pesca, huevos, icoteas, y frutas, como zapotes, plátanos, aguacates, guayabas, naranjas, pitahayas, piñas, uvas, y mucha y muy buena hortaliza. Sobraban buenos alimentos, y tan bien comían los grandes como los pobres, pues al decir de un testigo presencial, la tierra estaba entonces abastecida de vituallas. La alimentación de los indios consistía en pan de maíz, carne de cerdo, frijol, chile, gallinas, pavos, venados, conejos, pescado, iguanos, legumbres, frutas, y puercos monteses. Había dos bebidas muy usadas entre ellos hechas de maíz, denominadas atol y pozol. En Ichmul comían muchas icoteas y perdices; en Motul, palomas, pescado y alguna vez carne de carnero; la comarca de Valladolid era abundantísima en caza y frutas; en Cozumel, se daban higos, granadas, uvas, y otras frutas: se cosechaba ahí dos veces el maíz, y los barcos que pasaban de tránsito cargaban frutas para Habana y Honduras.

La cría de gallinas y pavos se había desarrollado con exceso, y casi no había familia que no los tuviese en su corral. Ordinariamente

(1) Entre otras mejoras materiales llevadas á cabo en este siglo XVI no deben olvidarse los grandes depósitos para agua lluvia, aguadas ó albercas que el Mariscal D. Carlos de Luna y Arellano mandó construir para el uso público en varios pueblos. *The maya chronicles*, Brintón, pág. 99.

valían á real en los pueblos de indios, y en la ciudad de Mérida y Campeche, real y medio. Criábase también mucho ganado de cerda, cebado con maíz; su carne muy sabrosa se tenía como sana y era muy apetecida por indios y españoles. Había suficiente ganado vacuno para el consumo de ciudades y villas; en cambio la cría de ovejas y cabras era muy corta, tanto que la carne de carnero no se comía sino como vianda de regalo y en días extraordinarios.

Los españoles se vestían de gorra ó sombrero, justillo, jubón y capa, zapatos ó alpargatas, calzas, zaragüelles y calzón. Las mujeres, de camisa, chupetín, chamerlucó, guardapiés ó basquiña: las más ricas llevaban la camisa de finísima holanda, la saya de terciopelo, el chupetín con encajes de Flandes y bordados de lentejuelas, lazos de chamelote, y chinelas de paño con palillos ó tacones de oro.

Los indios se vestían de camisa de manta, zaragüelles, alpargatas y sombreros de paja: cubríanse además con una manta cuadrada de una braza de extensión que anudaban al hombro derecho: traían el pelo corto, según moda introducida por los franciscanos, con el fin de extinguir la moda del pelo largo y desgreñado que usaban en los tiempos de idolatría. Algunos caciques é indios principales andaban vestidos á la usanza española (1), y gustaban mucho de

(1) "Andan agora todos los naturales generalmente vestidos de zaragüelles y camisas y sombreros y sus capas de lana y algodón, y algunos andan vestidos á usanza española y éstos son algunos gobernadores y caciques." *Relación de la Villa de Valladolid.*

montar caballos de su propiedad. Las indias usaban el ipil, especie de camisa sin mangas que les llegaba hasta la rodilla, y debajo del ipil, enaguas ó faldellin de manta con orlas de varios colores y que les cubrían desde la cintura hasta los piés, los cuales generalmente llevaban descalzos. Las esposas é hijas de los caciques é indios principales llevaban los ipiles y enaguas de hilo de algodón tejido con estambre de colores y vistosas plumas de diversas aves; las tocas de algodón, ó lienzo de Castilla, según sus posibles; el cabello trenzado, y la trenza atada á la redonda ó hacia atrás con un hilo de estambre de color que denominaban *thuchmit*. Indios é indias se presentaban de ordinario bien vestidos, limpios y aseados, y á ello los favorecía la costumbre de bañarse diariamente, la abundancia de algodón, y su costumbre de confeccionar con él sus vestidos.

Entre los indios de Maní había mucha gente ahidalgada que en buen porte y viveza aventajaba á los demás; los de la comarca de Valladolid se distinguían por ser de más sutil entendimiento, en sus razones más cortados, y más pulida la lengua maya que hablaban. Los de Tixchel eran más hermosos, y hablaban una lengua diferente que participaba del chontal y del maya.

En las casas de los españoles y criollos se despertaba á las cuatro de la mañana y se tomaba un ligero desayuno, á las ocho se almorzaba, se comía á la una, se merendaba á las cuatro de la tarde y se cenaba á las siete de la noche. A las

nuéve de la noche el toque de queda indicaba que todos debían entregarse al reposo. Los muebles ordinarios de casa eran butacas de cuero curtido, cómodas ó armarios de madera con chapas ó adornos de plata, escritorios ó papeleras de madera con embutidos de nácar, mesas de madera y especialmente una para comer y otra para altar donde se colocaban las imágenes de especial devoción de la familia, mantelería de algodón ó alemanisco y servicio de madera, barro ó plata, según los recursos. La iluminación de la casa por la noche, se hacía con una candileja de mecha de algodón saturada de aceite de higuerilla: en la sala de las casas principales usábase una vela de cera amarilla en palmatoria de plata: en los hogares más pobres servía de lámpara una especie de trípode de mal pulida madera repleto de aceite ó grasa marina. El uso de la hamaca aun no se generalizaba: empleábanse en su lugar camas de cordeles con sus petates, frazadas, tellizas, y almohadas de ruán llenas de lana.

Las diversiones públicas eran todas muy viriles: reseñas militares, cabalgatas, torneos, cucañas y sortijas: todavía, por fortuna, no eran tan frecuentes las corridas de toros que tanto daño han causado á la raza española. Saraos y bailes, sólo en las grandes solemnidades civiles ó durante el gobierno de algunos gobernadores galanes. Juegos de azar no faltaban; pero no en garitos, sino en alguna casa privada.

Entre los indios había bailes, danzas y jue-

go de moros y cristianos, en el cual muchos indios se vestían á manera de moros con lanzuelas pintadas y adornadas de plumas de colores, rodellillas, y dando voces y gritos y levantando algarazara, corrían al son de un tambor contra otros vestidos de cristianos á la usanza española. Tenían un juego llamado *sonó* en que aparecían unas andas y sobre ellas un castillo redondo á manera de púlpito, tapizado de lienzos de colores con dos banderas, una de cada lado, y dentro un indio muy bien vestido con sonajas en una mano y un mosqueador de plumas en la otra. Al son acompañado del *tunkul* y las flautas, iba meneándose y silvando, haciéndole coro muchos otros indios que al rededor de las andas y al mismo son iban cantando y dando muchos y muy recios silvos: llevaban las andas seis indios en hombros que también iban bailando y cantando al mismo son. Había igualmente un juego de muchachos en que se tiraban naranjas unos á otros y se defendían de los golpes con unas rodellas de varillas. Tenían también juego de títeres, y otro juego muy gracioso en que los indios salían enmascarados, bailando y haciendo gestos y moneñas muy vistosas, y remedando al natural el canto de las lechuzas, mochuelos y otros pájaros nocturnos. Divertíanse por último con canciones de coplas ligeras y festivas en lengua maya compuestas por los franciscanos (1).

(1) Fray Alonso Ponce, op. cit.